

En la década pasada, el tema del regionalismo regresó nuevamente aunque de manera distinta comparado con el debate sobre integración regional de hace tres décadas. Así, estamos frente a un "nuevo" regionalismo. Este descubrimiento ha dado nacimiento a una serie de definiciones, algunas entusiastas, pero algunas más alarmistas. Para los críticos, la tendencia al regionalismo constituye una amenaza al sistema multilateral. Para los entusiastas, por otro lado, el nuevo regionalismo crea las bases para mejorar el sistema multilateral.

El nuevo regionalismo difiere del "viejo" regionalismo en una serie de aspectos:

1. Mientras que el viejo regionalismo se formó en un contexto bipolar de Guerra Fría, el nuevo está tomando forma en el orden mundial multipolar. El regionalismo y la multipolaridad son, de hecho, dos caras de la misma moneda.

El declive de la hegemonía estadounidense y el colapso del subsistema comunista crearon un espacio en el que el nuevo regionalismo pudo desarrollarse. Nunca habría sido compatible con el sistema de Guerra Fría, dado que las "cuasi regiones" de ese mundo no tendieron a reproducir la bipolaridad entre sí.

Este viejo patrón de regionalismo hegemónico ha estado luego, más evidente en Europa antes de 1945, pero en la cúspide de la Guerra Fría se manifestó en todas las regiones del mundo.

Notas

* El autor es economista del Departamento de Paz y Desarrollo de la Universidad de Göteborg, Suecia. Fue profesor de Economía en la Oficina de Relaciones Internacionales de la misma Universidad.

El nuevo regionalismo

Björn Hettne*

En la década pasada, el tema del regionalismo regresó nuevamente aunque de manera distinta comparado con el debate sobre integración regional de hace tres décadas. Así, estamos frente a un "nuevo" regionalismo. Este descubrimiento ha dado nacimiento a una serie de definiciones, algunas entusiastas, pero algunas más alarmistas. Para los críticos, la tendencia al regionalismo constituye una amenaza al sistema multilateral. Para los entusiastas, por otro lado, el nuevo regionalismo crea las bases para mejorar el sistema multilateral.

El nuevo regionalismo difiere del "viejo" regionalismo en una serie de aspectos:

1. Mientras que el viejo regionalismo se formó en un contexto bipolar de *Guerra Fría*, el nuevo está tomando forma en el orden mundial multipolar. El regionalismo y la multipolaridad son, de hecho, dos caras de la misma moneda.

El declive de la hegemonía estadounidense y el colapso del subsistema comunista crearon un espacio en el que el nuevo regionalismo pudo desarrollarse. Nunca habría sido compatible con el sistema de *Guerra Fría*, dado que las "quasi regiones" de ese sistema tendieron a reproducir la bilapalidad entre sí.

Este viejo patrón de regionalismo hegemónico fue, desde luego, más evidente en Europa antes de 1989, pero en la cúspide de la Guerra Fría se manifestó en todas las regiones del mundo.

2. Mientras que el viejo regionalismo fue creado "desde arriba" (a menudo a través de la intervención de las grandes potencias), el nuevo es un proceso más espontáneo, desde el interior de la región, y también "desde abajo" en el sentido de que no sólo los Estados partes, sino crecientemente otros actores, ahora sienten la necesidad de la cooperación regional a fin de hacer frente a los nuevos desafíos.

3. Mientras que el viejo regionalismo fue de orientación interna y proteccionista, el nuevo es a menudo descrito como "abierto" y por lo tanto compatible que la mayoría de los Estados carecen de la capacidad y los medios para encarar esa tarea a nivel "nacional."

Sin embargo, la idea de un cierto grado de tratamiento preferencial de los países en el interior de la región está implícito en el regionalismo abierto. La forma en que este equilibrio un tanto contradictorio entre el multilateralismo y un regionalismo más particular pueda ser mantenido todavía está a discusión. Yo prefiero, en cambio, plantear la ambigüedad entre el regionalismo "abierto" y "cerrado."

4. Mientras que el viejo regionalismo fue específico respecto a sus objetivos (algunas organizaciones orientadas en asuntos de seguridad, otras en aspectos económicos), el nuevo es un proceso más amplio y multidimensional. Este proceso incluye no sólo la integración económica y comercial, sino también el medio ambiente, la política social, la seguridad y la democracia. Estos son imperativos que empujan a los países y las comunidades hacia la cooperación con nuevos tipos de marcos regionales.

* Björn Hettne es catedrático del Departamento de Paz y Desarrollo de la Universidad de Göteborg, Suecia. Funge, asimismo, como jefe de la oficina de Relaciones Internacionales de la misma Universidad.

riana", "subcontinente indio". El primer nivel puede ser definido como el de una "proto-región" o "zona pre-regional", dado que no hay una sociedad organizada. A fin de que se regionalice, este territorio particular debe, necesariamente, ser habitado por seres humanos, lo cual nos lleva a una dimensión humana.

2. La región como un sistema social implica relaciones translocales de naturaleza variada entre los grupos humanos. Estas relaciones constituyen un complejo en términos de seguridad, en el que las unidades constituyentes, en la medida en que su propia seguridad está involucrada, son dependientes entre sí, así como la estabilidad en conjunto del sistema regional. Por lo tanto, las relaciones podrían ser hostiles. La región, al igual que el sistema internacional del que forma parte, pueden ser descritos como anárquicos. El caso clásico de un orden regional de este tipo es la Europa del siglo XIX. A este nivel tan bajo de organización, un equilibrio del poder, o un cierto tipo de concertación, es la única garantía de seguridad. Este es un sistema de seguridad más bien primitivo. Por lo tanto, podríamos hablar de una región anárquica, o bien, "primitiva."

3. La región como cooperación organizada en cualquiera de los ámbitos cultural, económico, político o militar. En este caso, la región es definida por la membresía en la organización regional en cuestión. Ante la ausencia de cooperación organizada, el concepto de regionalismo no tiene sentido. Esta región más organizada podría denominarse región "formal." Debería ser posible vincular la "región formal" (definida por la membresía en la organización) con la "región real" (que ha sido definida en términos de potencialidades y a través de un criterio menos preciso) a fin de establecer la relevancia y potencial a futuro de una organización regional particular.

4. La región como sociedad civil que toma forma cuando el marco organizativo promueve la comunicación social y la convergencia de valores en la región. Desde luego la pre-existencia de una tradición cultural compartida en una región particular es de crucial importancia aquí, pero la cultura no es algo dado, sino que continuamente es creada y recreada. Sin embargo, el elemento definitorio aquí es la calidad multidimensional de la cooperación regional y las características sociales indicando el surgimiento de una "sociedad regional anárquica", esto es, algo más que la anarquía pero algo menos que la sociedad.

5. La región como un sujeto activo con una identidad distintiva, capacidad de actuar, legitimidad, y estructura para formular decisiones. Las áreas cruciales para la intervención regional son la resolución de conflictos (entre y particularmente en el interior de antiguos "Estados") y la creación de bienestar (en términos de seguridad social y equilibrio regional). Este proceso es similar a la formación de Estados y a la edificación de naciones, y el resultado último podría ser el "Estado-región", que en términos de su proyección puede ser comparado con los imperios clásicos, pero en términos del orden político constituye una evolución voluntaria de un grupo de unidades antiguamente soberanas y políticas a una comunidad en el terreno de la seguridad de corte supranacional, donde la soberanía es erosionada para el bienestar de todos.

Los más altos niveles de regionalidad, y las ambiciones políticas explícitas para alcanzar este propósito, definen lo que yo denomino nuevo regionalismo. Los niveles podrían expresar una cierta lógica evolutiva, pero la idea no es sugerir un estado teórico sino un marco para el análisis comparado. Puesto que el regionalismo es un proyecto político, podría, al igual que el proyecto de un Estado-nación, fracasar. Esto también significaría una "perificación" y regionalidad decreciente para la región en cuestión. Los cambios en los términos de la regionalidad también significan cambios en la posición estructural en el orden centro-periferia.

El grado de "regionalidad" de ciertas áreas, en particular, puede incrementarse o decrecer dependiendo de la dinámica regional en la que las fuerzas globales, al igual que las locales/nacionales desde luego que tienen un impacto. La regionalización afecta y es afectada por los diversos niveles del sistema mundial: el sistema, como un todo, el nivel de relaciones interregionales, y la estructura interna de una región en particular. No es posible establecer cuál de estos niveles aparece primero o cuál es más importante, dado que los cambios en los diversos niveles interactúan.

Globalismo vs regionalismo

Hay una relación estrecha entre la regionalización y la globalización. Comparado con el "regionalismo", con una tradición teórica impresionante tras de sí, el

de Estados-naciones debido a la movilización etno-nacional. Una forma menos violenta de desintegración nacional es el surgimiento de regiones microeconómicas en la medida en que el ambiente geopolítico crea un enfoque más directo a la macro economía de regiones subnacionales dinámicas.

Aunque la región se está convirtiendo en un actor en sus propios términos, los Estados-naciones típicamente la conciben como un área en la que "los intereses nacionales" pueden ser promovidos, y estos últimos, por supuesto, son concebidos de manera distinta por los diferentes grupos de la sociedad. Mientras que ciertos grupos podrían encontrar satisfactorio desenvolverse en un espacio supranacional, otros apoyan el espacio nacional donde tienen importantes intereses que proteger. Así, la regionalización crea sus propias fuerzas opositoras.

El papel crucial de la conducta estatal

La regionalización no se produce a menos que los Estados en una región en particular la deseen. Podría producirse a través de una convergencia más o menos espontánea o no intencionada en términos del régimen político, la política económica o la seguridad, pero a menudo uno puede identificar un elemento político detonante, el cual echa a andar el proceso. Naturalmente, este evento político está relacionado con los principales "jugadores" en la región, los formuladores de decisiones, en contraste con los tomadores de decisiones y los "jugadores" menores.

A fin de entender la regionalización en las diversas regiones del mundo, es prudente observar la conducta de los formuladores de decisiones.

Podemos dividir a los formuladores de decisiones en dos categorías: aquéllos cuya influencia va más allá de una región particular, las potencias mundiales, y aquéllos cuya influencia queda confinada a una región, en particular, las potencias regionales. Las potencias regionales no serían capaces de lograr la hegemonía a nivel mundial, puesto que el nivel de su influencia no está definido y varía, significa que habrá una cierta competencia entre ellas.

En las potencias regionales, los formuladores de decisiones podrían ser hegemónicos en sus propias regiones (lo que implica una aceptación general, o por lo menos una tolerancia a su liderazgo en la región), o simplemente dominantes (lo que significa que son vistas con sospecha y temor de parte de los jugadores menores). Los tomadores de decisiones pueden subdividirse entre los que apoyan el proceso de regionalización (algunas veces los jugadores más pequeños son los principales opositores), los que tratan de encontrar su propio sendero o tal vez diversos caminos (dado que serían bienvenidos en diversas organizaciones regionales), los "multirastreadores" y aquéllos que son abandonados (puesto que son vistos como pasivos, no como activos).

En algunos casos el regionalismo crece de las relaciones bilaterales ampliadas, por ejemplo en el Continente Americano, donde tanto el NAFTA como el MERCOSUR resultaron de una situación en que terceras partes (Canadá y Uruguay) se mostraron preocupados por la posibilidad de ser marginados. Las potencias regionales (en estos casos Estados Unidos y Brasil) usualmente prefieren el bilateralismo al regionalismo. Este es también el caso en el sur de Asia, donde los jugadores más pequeños suavemente impusieron el regionalismo a la potencia regional, India, que siempre estuvo a favor del bilateralismo.

El cambio del bilateralismo al regionalismo es, por lo tanto, un indicador fundamental de la creciente regionalidad de una región, pero como se le definió aquí, la creciente regionalidad también puede derivar en un traslape de acuerdos bilaterales en el interior de una región, dado que dichos acuerdos implican convergencias políticas en diversos campos. Por lo tanto es importante tomar como punto de partida el área geográfica como tal y no los acuerdos regionales formales. Sin embargo, en altos niveles de regionalidad, los acuerdos más formales y la edificación de instituciones se tornan necesarios.

Los resultados

El tema que quiero discutir por último tiene que ver con las consecuencias de la regionalización en términos de la seguridad y el desarrollo. ¿Cuáles son, en primer lugar, los problemas en materia de seguridad a los que la regionalización podría encontrar una solución? Pueden ser ubicados en la metáfora del

- El regionalismo puede reforzar la viabilidad social al incluir aspectos de seguridad social y un elemento de redistribución (por fondos regionales o bancos especializados) en el proyecto regionalista (argumento de la estabilidad social).
- Las fronteras políticas y económicas rara vez coinciden. Pocos problemas ambientales serios pueden ser resueltos en el marco del Estado-nación. Algunos problemas son bilaterales, algunos son globales, en tanto algunos son regionales, siendo los últimos los relacionados con el agua: aguas costeras, ríos, aguas territoriales.
- El hecho de que los programas operativos a nivel regional existen y persisten a pesar de las rivalidades nacionales, muestra la necesidad imperativa de la cooperación ambiental (argumento del manejo de los recursos).
- Finalmente, la resolución de conflictos regionales, si es durable y exitosa, elimina los patrones de inversión distorsionada, dado que el "fondo en materia de seguridad" (gastos militares) puede ser canalizado para un uso más productivo (argumento de los dividendos de la paz).

Aquí se cierra el círculo: la cooperación regional para el desarrollo reduce el nivel de conflicto y el dividendo de la paz facilita una mayor cooperación para el desarrollo. Este círculo positivo puede convertirse también en un círculo vicioso donde los conflictos y el subdesarrollo se alimentan uno al otro.

El caso de los Balcanes

¿Dónde está la relevancia de todo lo expuesto para el caso de los Balcanes? Los Balcanes es una "no-región", o una región que sólo puede ser negativamente definida como un complejo explosivo de seguridad regional. No hay cooperación regional, y difícilmente se ha producido un acercamiento cooperativo en esos términos. La palabra "balcanización" se ha integrado al vocabulario político como sinónimo de desintegración. Pero entonces, el concepto "balcanización" es típicamente aplicado a otras regiones como una advertencia, como ejemplo negati-

vo. Aplicado a los Balcanes, la "balcanización" debería significar creciente regionalidad, de manera análoga a cuando hablamos de la europeización de Europa. Pero, ¿podría haber una "balcanización" de los Balcanes en un sentido positivo de la palabra? El grado actual de regionalidad en los Balcanes es verdaderamente bajo. Uno puede hablar desde luego de una región geográfica, y de un complejo de seguridad regional (con alta dependencia en materia de seguridad), pero no hay un regionalismo formal, tampoco hay una sociedad civil, y los Balcanes están muy lejos de ser un actor en su propio derecho con una agenda propia. Sin embargo, al igual que en el caso del sur de Asia, hay una sociedad civil inherente en términos de una cultura compartida heredada (incluyendo el lenguaje), y al igual que en el sur de Asia, este importante potencial para la regionalidad es destruido por la política actual de los Estados-naciones.

¿Qué formas podría asumir la regionalización?, existen, si excluimos la opción catastrófica del aislamiento y la desintegración a ultranza, tres rutas futuras:

1. La cooperación formal de los gobiernos.
2. La cooperación informal, hecha posible al incrementar la homogeneidad a través de la convergencia en términos de regímenes políticos, políticas económicas y arreglos en materia de seguridad.
3. Integración pasiva a través de la participación en estructuras *européas*.

Naturalmente, la cooperación entre los gobiernos tendrá lugar sobre bases bilaterales, y ha ocurrido en otras regiones que el bilateralismo se transforma en trilateralismo y regionalismo. Es más probable que existen alianzas hostiles, tal vez basadas en líneas históricas o religiosas, obstruyendo la totalidad de la integración regional en la subregión. La integración pasiva no es una forma ideal puesto que las condiciones serán decididas por completo por actores externos. Sería como una situación colonial, o para ponerlo en términos menos grotescos, un protectorado.

Lo anterior deja a la cooperación espontánea a través de la convergencia más o menos espontánea en distintas esferas políticas como el camino más viable. La convergencia en estas áreas políticas no será totalmente espontánea. Dependerá de un número

5. Mientras que el viejo regionalismo sólo se refería a las relaciones entre Estados-naciones, el nuevo forma parte de una transformación estructural global en la que los actores no-estatales (diferentes tipos de instituciones, organizaciones y movimientos) se encuentran activos y operan a distintos niveles del sistema global.

Por lo tanto, el nuevo regionalismo no puede ser entendido desde el punto de vista de una simple región. Debe ser revisado como un concepto del orden mundial, dado que cualquier proceso particular de regionalización en cualquier parte del mundo tiene repercusiones sistémicas en el interior de y respecto a otras regiones, influyendo así en la manera en que el mundo se está organizando. Es más probable que presenciemos una estructura de poder global que estaría definida por distintos tipos de regiones.

Centro y periferia

Se puede hacer una cruda distinción entre regiones centrales, regiones periféricas y, entre ambas, regiones intermedias.

Las regiones centrales son políticamente estables y económicamente dinámicas y organizadas de tal manera que son capaces de controlar el mundo fuera de sus propias regiones.

Las regiones intermedias están cercanamente vinculadas a las regiones centro y están en proceso de ser incorporadas tan pronto como cumplan con el criterio de "centralidad", esto es, de desarrollo económico y estabilidad política.

Las regiones periféricas, en contraste, son políticamente turbulentas y económicamente estancadas; en consecuencia deben organizarse a fin de evitar un proceso de marginación, en tanto sus arreglos regionales son frágiles y poco efectivos. Son, necesariamente, más introvertidas. Su situación general hace al "regionalismo en materia de seguridad" y al "regionalismo desarrollista" más importantes que la creación de regímenes de libre comercio.

Así, el centro lo constituyen las regiones que poseen capacidades políticas, ya sea que esta capacidad se manifieste en una organización política formal o no. Por ahora sólo una de las tres regiones centrales, Europa, aspira a edificar una organización de este tipo. Las otras dos, América del Norte y Asia

Oriental, son económicamente fuertes, pero carecen de un orden político regional, lo cual puede tornarse en un problema.

Cerca del centro están las regiones intermedias en proceso de ser incorporadas, a saber: Europa Central, esperando en primera línea la membresía en la Unión Europea; América Latina y el Caribe, en proceso de "norteamericanizarse"; y Asia suroriental, el Pacífico *europeo* (Australia y Nueva Zelanda) y el Pacífico Sur, que actualmente están siendo incorporados al espacio económico de Asia Oriental por el capital japonés.

En la periferia se encuentran, por lo tanto, cinco regiones: el área postsoviética, la mayor parte de la cual está ahora en proceso de reintegrarse bajo la forma de Comunidad de Estados Independientes (tal vez sentando las bases para la conformación de una región central a futuro); los Balcanes, donde los países han perdido hasta la más mínima tradición de cooperación que alguna vez hayan tenido; el Cercano Oriente, definido desde fuera y con una estructura regional muy indefinida; el sur de Asia, también con un bajo grado de regionalidad debido a la *Guerra Fría* (que a veces se calienta) entre grandes potencias como India y Pakistán; y, finalmente, África, donde en muchos países las estructuras políticas llamadas "Estados" están colapsándose.

Por lo tanto, las regiones periféricas son periféricas porque están estancadas, y son proclives a la turbulencia y la guerra. Algunas de ellas fueron imperios con una tradición reciente y frágil de Estados-naciones. Esto les hereda una tradición de numerosos conflictos internos y pocos vínculos externos. La única manera de que sean menos periféricos es que se regionalicen más, es decir, que incrementen su nivel de regionalidad. De otra manera, su único recurso de poder residiría en su capacidad para crear problemas a las regiones centrales ("poder del caos"), y por lo tanto invitarían a una cierta forma de injerencia externa.

Niveles de regionalidad

Hay cinco niveles de "regionalidad":

1. La región como una unidad geográfica, delimitada por barreras más o menos físicas y naturales, marcada por características ecológicas; "Europa desde el Atlántico hasta los Urales", "África subsaha-

“globalismo” es un concepto más reciente en la ciencia social. Independientemente de si sus consecuencias son vistas como catastróficas, o como la unificación última del mundo, el concepto a menudo es usado en un sentido más ideológico.

Básicamente, la globalización indica una profundización cualitativa del proceso de internacionalización, fortaleciendo la dimensión funcional y debilitando la dimensión territorial del desarrollo.

Así, el globalismo implica el crecimiento del mercado mundial, penetrando y dominando las economías “nacionales”, las cuales, en el proceso, pierden parte de su “nacionalidad.” Ello significa dominación del mercado mundial sobre las estructuras de la producción local, así como la creciente preponderancia del consumismo de corte occidental. Desde esta óptica, podría surgir la voluntad política para detener o revertir el proceso de globalización, a fin de salvaguardar un cierto nivel de control territorial y diversidad cultural. Una forma de lograr ese cambio podría ser a través del nuevo regionalismo. Los procesos de globalización y regionalización se articulan en la misma dinámica de transformación estructural global, cuyo resultado depende de un desarrollo dialéctico, más que lineal. Por lo tanto, no puede ser extrapolado ni anticipado con facilidad. Pero expresa la fortaleza relativa de las fuerzas sociales contendientes que están involucradas en ambos procesos. Ellas afectan profundamente la estabilidad del sistema estatal de Westfalia, y por lo tanto contribuyen al mismo tiempo al desorden y, posiblemente, a un orden mundial futuro.

La dinámica de la regionalización

Habiendo revisado la importancia potencial del regionalismo en su influencia de un orden mundial a futuro, la siguiente pregunta es la dinámica del regionalismo contemporáneo.

La integración regional era vista tradicionalmente como la armonización de las políticas comerciales que llevarían a profundizar la integración económica, con la integración política como un posible resultado a futuro.

El concepto de “nuevo regionalismo” en cambio, se refiere a la transformación de una región en particular de relativa heterogeneidad a una creciente homogeneidad respecto a un cierto número de dimen-

siones, siendo las más importantes la cultura, la seguridad, las políticas económicas y los regímenes políticos.

La convergencia de estas dimensiones podría ser un proceso natural o políticamente conducido, o, posiblemente, una mezcla de ambos. Un cierto nivel de “igualdad” constituye una condición necesaria pero no suficiente. A la cultura le toma mucho tiempo cambiar. Aquí lo importante es la cultura inherentemente compartida, la cual usualmente es transnacional, siendo las fronteras nacionales en muchos casos, una división artificial de un área cultural más amplia. Una transformación del régimen de seguridad (de un complejo en materia de seguridad a una comunidad en ese terreno) es tal vez un factor más importante. Los cambios en los regímenes políticos típicamente significan democratización. Los cambios en las políticas económicas hoy en día normalmente conducen a la apertura económica.

La dinámica de la regionalización puede ser encontrada a distintos niveles de la sociedad mundial:

- A nivel global, la estructura cambiante del sistema mundial proporciona un espacio de maniobra a los actores regionales, al mismo tiempo que el proceso de regionalización mismo constituye un cambio global estructural hacia la multipolaridad. La organización de superpotencias del mundo puede ser las relaciones interregionales, la conducta de una región afecta la conducta de otras. El regionalismo europeo es, por ejemplo, el gatillo de la regionalización global, al menos en dos formas distintas: una positiva (al promover el regionalismo proporcionando un modelo) y la otra negativa (al provocar un regionalismo que constituye una amenaza proteccionista).
- Las regiones mismas constituyen escenarios para que algunas veces los “intereses nacionales” compitan o converjan. Si la tendencia en su conjunto en el interior de un área geográfica particular es la convergencia de intereses, podemos hablar del surgimiento de un actor regional.
- El proceso actual de regionalización es también catalizado por los acontecimientos a nivel subnacional. Un ejemplo es el síndrome del “agujero negro” o la desintegración

“agujero negro”, o en lo que en la terminología de Naciones Unidas se denomina como “Estados fallidos.”

El colapso de la autoridad política a un nivel de la sociedad tiende a abrir una lucha por el poder latente a niveles más bajos, y el proceso de desintegración en una entidad multiétnica podría continuar de manera indefinida. Sin embargo, tarde o temprano debe producirse una reorganización del poder social y de la autoridad política a un nivel más alto de la organización social, posiblemente en la región.

Es posible que ello esté precedido por una cierta forma de intervención externa con el propósito de revertir el proceso de desintegración. De nuevo, la región podría desempeñar un papel, pero hay también otros actores más importantes.

Puede hacerse una distinción entre cinco diferentes formas de intervención externa: unilateral, bilateral, plurilateral, regional y multilateral.

La unilateral puede ser efectuada por un vecino preocupado que trata de evitar una ola de refugiados, o por una superpotencia regional que mantiene intereses estratégicos en la región. En el caso bilateral, hay un cierto tipo de acuerdo (más o menos voluntario) entre el interventor y el país en el que la intervención es efectuada. La variante plurilateral puede consistir en un grupo *ad hoc* de países o en la formación de una alianza más o menos permanente. La intervención regional es llevada a cabo por una organización regional y de esa forma asume una orientación regional. Por último, la multilateral normalmente significa una operación encabezada o por lo menos sancionada por Naciones Unidas.

Estas distinciones no son muy claras, y en situaciones del mundo real diversos actores a distintos niveles podrían estar involucrados, incrementándose el número con la complejidad del conflicto mismo. Empero, considero que las intervenciones externas futuras serán una combinación de operaciones regionales y multilaterales, pero con una creciente importancia en el papel que desempeñen las primeras.

El registro de la intervención regional en conflictos internos y en la resolución de conflictos regionales es reciente y, por lo tanto, las bases empíricas para hacer un análisis son débiles. Los incidentes de desintegración nacional pueden hacer o romper las organizaciones regionales, dependiendo de la naturaleza de los arreglos regionales existentes. En casi todas las regiones del mundo ha habido intentos de

resolución de conflictos con un elemento más o menos significativo de intervención regional, a menudo en combinación con el multilateralismo (involucramiento de Naciones Unidas). ¿Tal vez el orden mundial a futuro pueda caracterizarse por el multilateralismo o el regionalismo multilateral?

En segundo lugar, el nuevo regionalismo estaría facultado para dar solución a los problemas del desarrollo, que, de hecho, puede ser visto como una forma de prevención del conflicto, dado que muchos de los conflictos internos tienen sus raíces en los problemas del desarrollo de distintos tipos. En el viejo regionalismo, los acuerdos de libre comercio reprodujeron las tensiones centro-periferia en el interior de las regiones, lo que provocó que las organizaciones regionales se desintegraran o cayeran en una especie de estado somnoliento.

Permítaseme proponer los siguientes siete argumentos a favor del regionalismo del desarrollo:

- Aunque la cuestión del tamaño del territorio nacional es de menor importancia en un mundo altamente interdependiente, la cooperación regional es necesaria, particularmente en el caso de microestados que deben cooperar o bien para resolver sus problemas comunes o para convertirse en Estados clientes de los “países centrales” (argumento del tamaño suficiente).
- La confianza en sí misma, rara vez viable a nivel nacional, podría ser una estrategia de desarrollo deseable a escala regional, si se le define como coordinación de producción, mejoramiento de la infraestructura y haciendo uso de las complementariedades (argumento de la viabilidad económica).
- Las políticas económicas podrían ser más estables y consistentes si son apuntaladas por acuerdos regionales que no puedan ser rotos por un país participante sin provocar algún tipo de sanciones de parte de los otros (argumento de la credibilidad).
- La capacidad de negociación colectiva al nivel de la región podría mejorar la posición económica de los países marginados en el sistema mundial, o proteger la posición estructural y el acceso al mercado de exitosos países exportadores (argumento de la articulación efectiva).

importante de condiciones externas asociadas con la participación de estructuras europeas: democracia, derechos humanos, gobierno limpio, economía de mercado, y claro, la no-agresión.

La urgencia de ser parte de Europa parece ser una meta común para todos los países balcánicos, y esta parece ser la primera vez que todos los países en la subregión están compartiendo la misma meta. Para asegurar esa meta, deben concretarse ciertos estándares, y aquí encontramos las convergencias que constituyen la regionalización balcánica, la "balcanización" positiva de hoy.

Conclusiones

El nuevo regionalismo incluye aspectos económicos, políticos, sociales y culturales, y va más allá del libre comercio. En cambio, la ambición política de establecer la coherencia y la identidad regionales parece ser de primera importancia.

La desintegración nacional parece reforzar el proceso de regionalización a través de las amenazas a la seguridad regional, provocando un tipo de reacción

a nivel regional. Podría incluso formar parte del proceso de regionalización, dado que la ampliación del espacio político proporciona oportunidades para distintas fuerzas subnacionales y microregionales, previamente encerradas en las estructuras estatales, para que se reafirmen a sí mismas.

El regionalismo del desarrollo contiene los argumentos tradicionales para la cooperación regional, tales como el tamaño territorial y las economías de escala, pero, de manera más significativa, añade algunas preocupaciones e incertidumbres nuevas en la actual transformación del orden y la economía mundiales.

Los asuntos de la seguridad y el desarrollo forman un complejo integrado al mismo tiempo que constituyen imperativos distintos para la cooperación regional. Los niveles de regionalidad entre las regiones en el proceso de su formación, seguirán siendo desiguales. Sólo el futuro decidirá dónde estarán los niveles y dónde se producirá el equilibrio entre la regionalización y la globalización. Sin embargo, la voluntad y la acción políticas ciertamente desempeñarán un papel en la ruptura del círculo vicioso del conflicto, la inseguridad y el subdesarrollo regionales.